

EMBALSE DEL CONDE DE GUADALHORCE. CONTEXTO HISTÓRICO

Juan Antonio Rodríguez Arribas

Coordinador de la sección de Ciencias Tecnológicas de la Academia Malagueña de Ciencias

En el siglo XIX acometer obras hidráulicas en España ha sido una batalla de unos pocos contra la desidia general de las clases dominantes.

Emprender obras con destino al riego, para fomentar la producción y rentabilidad agrícola chocó con el déficit crónico de la Hacienda Pública. Las inversiones se dirigieron con prioridad a la construcción de carreteras y a la subvención de ferrocarriles (fig. 1). La transformación del secano al regadío se puso en manos privadas.

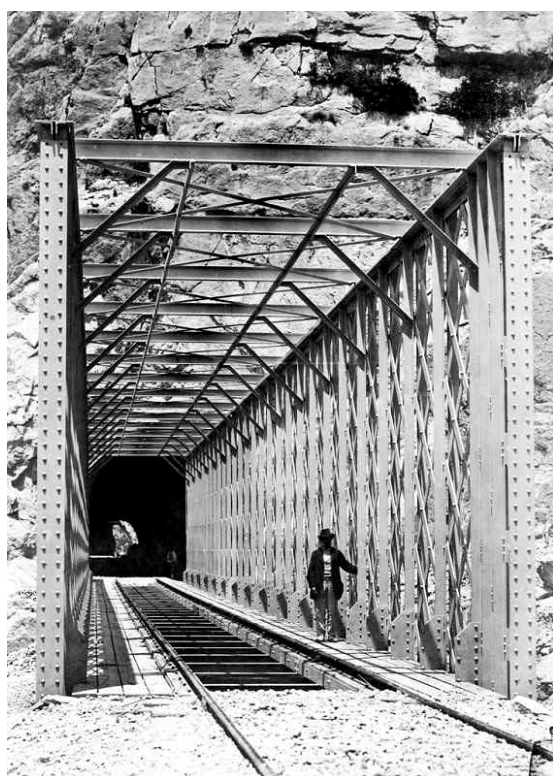


Figura 1. Construcción del ferrocarril en el Pantano del Chorro.

Con el movimiento regeneracionista de Joaquín Costa, la liga Nacional de productores y el "empuje reconstructor" de Rafael Gasset, director del *Imparcial*, la política hidráulica alcanza un amplio eco nacional, asumida

por la clase política y por sectores sociales y profesionales.

En 1900 se nombra ministro del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio a Rafael Gasset (fig. 2) y en 1905 fue elegido ministro de Fomento, siendo responsable de la reorganización del servicio hidrológico y la aprobación, el 7 de julio de 1911, de la Ley de Construcciones Hidráulicas de Grandes Regadíos.



Figura 2. Rafael Gasset, ministro de Fomento durante el reinado de Alfonso XIII.

Gracias a la citada ley, se construyeron grandes obras en España, siendo una de ellas el Pantano del Chorro (Málaga 1914-1921) bajo la dirección de Rafael Benjumea y Burín que centró la mayor parte de sus esfuerzos en la Comarca del río Guadalhorce (fig. 3).

La creciente demanda eléctrica, las innovaciones técnicas de su transporte a distancia y la concesión a Jorge Loring Heredia de la explotación de un salto de agua en el río Guadalhorce, entre el Tajo de los Gaitanes y la estación ferroviaria del Chorro, influyeron aún más en su construcción.

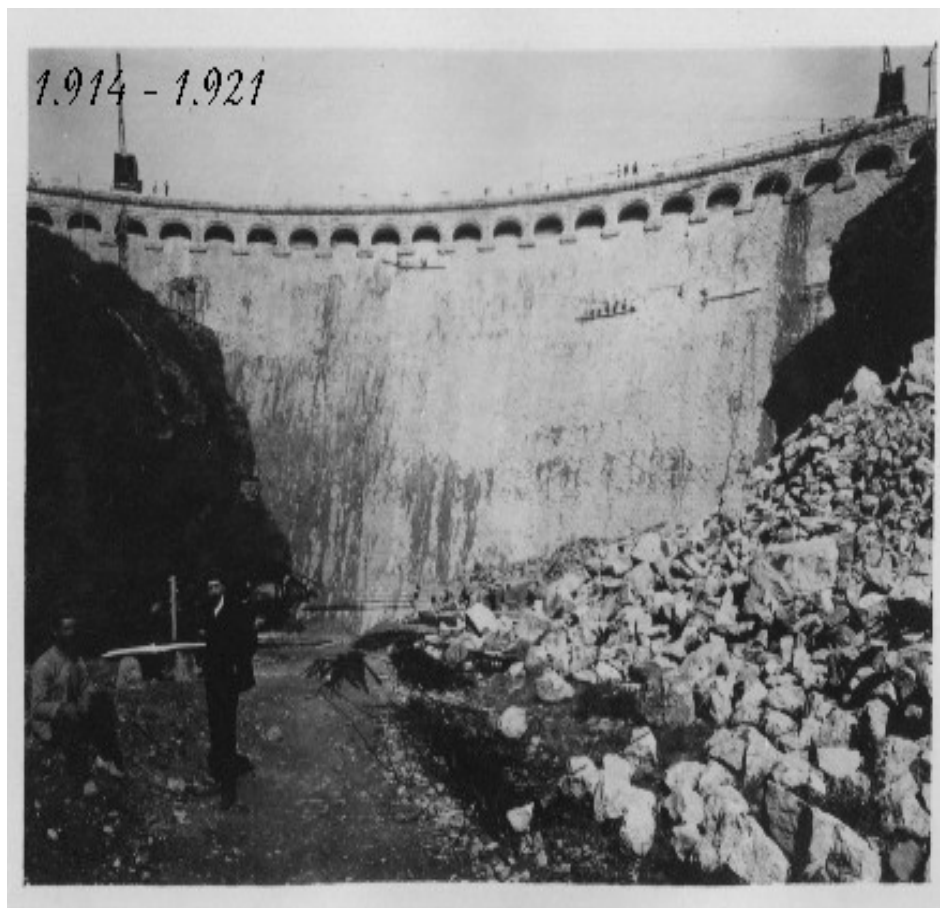


Figura 3. Pantano del Chorro.

En 1903 se construyó la Compañía Hidroeléctrica del Chorro, que comenzó su funcionamiento en enero de 1905 (fig. 4).



Figura 4. Central hidroeléctrica del Chorro.

La creciente demanda de electricidad, la escasa capitalización de la empresa, la falta de

garantía de suministro uniforme a causa de los estiajes del río y la inundación e incendio de la central en 1907, año de las graves inundaciones del río Guadalmedina en Málaga, hizo necesario la construcción de un embalse.

La solución vino de la mano de la ley de 7 de julio de 1911, con la puesta en riego de nuevas tierras, por lo que la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro dispuso de una presa cuyo embalse tenía una doble finalidad: amortiguar las avenidas del río y contribuir a la puesta en riego de nuevas tierras en el valle inferior del río Guadalhorce.

La División Hidráulica del Sur, creada por el Estado, encarga la redacción del proyecto al ingeniero Manuel Giménez Lombardo.

La presa tenía 35 metros sobre cauce y creaba un embalse de 27 hm³, con él era posible el riego de unas 6.000 ha; la riada máxima calculada era de 850 m³/s y el coste era de 1.930 millones de pesetas. El proyecto se aprobó por

Decreto, dado en Palacio a 20 de agosto de 1914, firmado por el rey Alfonso XIII y el ministro de Fomento Javier Ugarte.

Con la constitución del Sindicato Agrícola del Guadalhorce y la concesión del Estado de los auxilios necesarios, se constituyó la Junta de Obras del Pantano del Chorro.

Como representantes del Sindicato Agrícola se nombraron a Juan Nieulant (Marqués de Sotomayor), Jorge Silvela Loring y Tomás García Pérez. Por parte de la División Hidráulica del Sur, al Marqués de Larios como vocal efectivo y al ingeniero director de las obras, Rafael Benjumea Burín (fig. 5).



Figura 5. Rafael Benjumea Burín.

Tras varias modificaciones al proyecto por parte de Rafael Benjumea, como el aumento de la capacidad del embalse para ampliar la zona regable hasta 16,000 ha, el 4 de noviembre de 1918, se aprobó el presupuesto reformado.

Los trabajos comenzaron en el último trimestre de 1914 y llegaron a su culmen el 21 de mayo de 1921, en el que Alfonso XIII procedió a extender la última paletada y a firmar el documento correspondiente, sentado en la silla de piedra y mesa del mismo material, que se conservan hoy en día (fig. 6). Fue un día lluvioso en el que actuó como director y maestro de ceremonias, Rafael Benjumea, nombrado unos meses más tarde: Primer Conde de Guadalhorce.

Finalmente, quisiera destacar la figura de Rafael Benjumea: nombrado en 1926, ministro de Obras Públicas por Primo de Rivera, fue el creador de las Confederaciones Hidrográficas con el objetivo de aprovechar los ríos “mediante una organización de conjunto industrial, agrícola y social”.

Se rodeó de ingenieros de gran prestigio como Manuel Lorenzo Pardo que, siendo director del Centro de Estudios Hidrográficos, propulsó el Primer Plan Hidrológico Nacional. En definitiva, dedicó su vida y vocación de gran ingeniero a la ordenación hidráulica del territorio español, y más especialmente a la Presa del Guadalhorce, hito de construcción que alumbra y riega nuestras tierras.



Figura 6. Mesa y sillón utilizados por Alfonso XIII.